

[Otras ediciones en: *Archivo Español de Arqueología* 55, 1982, 89-106 (también en J.M.<sup>a</sup> Blázquez, *Religiones en la España antigua*, Madrid 1991, 263-283). Versión digital por cortesía del primer editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Religión y urbanismo en Emerita Augusta

José María Blázquez Martínez

**[-89→]**

La capital de Lusitania, Emerita Augusta, fundación del emperador Augusto, en el año 25 a.C., pocos años después del comienzo de las Guerras Cántabras por mediación de su legado P. Carisio (Dio Cass. 53,25,8) para asentar los veteranos procedentes de las guerras, es una de las ciudades hispanas que más se prestan a estudiar un tema que hoy está de moda en la investigación del Mundo Antiguo: el de las relaciones entre urbanismo y religión, tema que ha motivado recientemente un simposium internacional, organizado hace poco por la Universidad de Milán. Nosotros participamos en él con una ponencia sobre Urbanismo y religión en Itálica; debido a la gran cantidad y calidad de la documentación emeritense creemos acertado el estudio del mismo tema aplicado a la capital de Lusitania.

### FUENTES NUMISMÁTICAS

Ya en las monedas emeritenses es posible espigar algunos datos de carácter religioso en función del urbanismo de la colonia, como es que el sacerdote, según costumbre, delimitó con la yunta de bueyes el recinto sagrado, el *pomerium* de la ciudad. Este ritual de fundación se encuentra representado en diferentes acuñaciones <sup>1</sup>. Dentro del pomerio de la ciudad no se podía **[-89→90-]** enterrar a nadie, pues la ciudad quedaba automáticamente impurificada. En el interior del recinto de Roma tan sólo lo fueron Rómulo y Trajano. Esta prohibición remonta a las XII Tablas (XI): *hominem mortum in*

<sup>1</sup> A. M. de Guadán, *La moneda ibérica*, Madrid, 1980, 256 ss., n.º 987-989, 994, L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, 269, n.ºs 1027, 1029, 1031. A. Beltrán, Las monedas romanas de Emerita Augusta, *Emerita Augusta, Actas del bimilenario de Mérida*, Madrid, 1978, 98. Sobre la Mérida romana son fundamentales: Varios, *Augusta Emerita, Actas del bimilenario de Mérida*. Varios, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982. L. García Iglesias, *Epigrafía romana de Augusta Emerita. (Extracto de tesis doctoral)*, Madrid, 1973. Idem, El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania. *HA*, 2, 1972, 165 ss. Idem, Notas sobre el panorama económico colonial de Augusta Emerita, *Revista de la Universidad de Madrid*, 20, 1972, 7 ss. Idem, *La hipotética inscripción del teatro de Mérida, reconstruida por Hübner*, Badajoz, 1975. Idem, Aportación prosopográfica: Los Roscios hispanos, *HA*, 1, 1977, 91 ss. ídem, *Autenticidad de la inscripción de Municipios que sufragaron el puente de Alcántara*, Badajoz, 1976. Otros varios trabajos se citan en las notas. M. Almagro, *Augusta Emerita. Eine hispanische Provinzhauptstadt der römischen Kaiserzeit, 750 Jahre Deutsches Archäologisches Institut 1829-1979*, Maguncia, 1980, 143 ss. Sobre la situación de Hispania en época romana, véase J. M. Blázquez et alii: *Historia de España, España Romana*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, *passim*; J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978; ídem, *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid, 1978; ídem, *La romanización, I-II*, Madrid, 1975; ídem, *Historia social y económica. La España Romana (siglos III-II)*, Madrid, 1975.

*urbe ne sepelito neue urito*. La ley de Urso (72), del año 44 a.C., prohíbe lo mismo y añade ni levantar un monumento funerario *intra fines oppidi coloniaeve qua aratro circumductum erit*. El edificio debía ser demolido y purificado el ambiente profanado por la exhumación del cadáver (*Sent. Paul*, 1,21,4). La divinización del emperador en la colonia, después de muerto, no podía menos de ser conmemorada en las monedas emeritenses; ésta había sido fundada por veteranos entre los que el culto a los emperadores difuntos se generalizó tanto a los comienzos. Por las representaciones de estas monedas se tiene conocimiento de la existencia de un ara consagrada a la providencia con la leyenda *DIVUS AUGUSTUS PATER C.A.E.*, como reza en los anversos de la moneda <sup>2</sup> y de un templo tetrástilo, consagrado a la eternidad augusta.

Como escribe acertadamente L. Villaronga <sup>3</sup>: El reino de Tiberio es el punto de partida para el establecimiento del culto imperial al organizarse el culto provincial y la erección de los templos de Tarraco y Emerita, marchando Hispania a la delantera de la adoración imperial en todo el mundo romano... El templo, en que se practicaba el culto imperial, figura en monedas de Tarraco y en Emerita y siempre va acompañado de la leyenda *AETERNITATIS AUGUSTAE*. Tarraco, la capital de la Tarraconense da el ejemplo y dicta la norma del culto, que es seguido por la capital de Lusitania, faltando, sin embargo, en la Bética... El otro elemento del culto testimoniado en las monedas, es el altar, que aparece en las de Tarraco, en donde se recuerda el milagro de la palma que nació en él y en Emerita. Vemos, pues, que Tarraco y Emerita siguen los mismos caminos en el desarrollo del culto imperial a Augusto. Las emisiones que acabamos de comentar demuestran por vez primera en la historia, cómo el culto a un hombre muerto domina el estado con su divinización y esto sucede en una provincia periférica del Imperio, con una fórmula que luego sería aceptada por Roma e Italia.

## EDIFICIOS RELIGIOSOS

Emerita, como Bolonia <sup>4</sup>, Sufetula, Itálica, etc., tenía un capitolio, situado seguramente en el foro, es decir, en la zona más importante y céntrica de la ciudad. Todos estos templos serían los edificios más nobles de carácter religioso de la ciudad, que le daban una gran categoría urbanística; seguían los cánones arquitectónicos típicamente romanos y contribuían a embellecer la colonia. Emerita contaba con otros templos, además de éstos, repartidos por diferentes zonas de la ciudad. [-90→91-]

En la colonia existió un templo consagrado a la *CONCORDIAE AUGUSTI*, según testimonio de una basa cuadrangular que se conserva en la parte inferior del monumento de Santa Eulalia, formado por varios restos arquitectónicos de gran interés religioso y artístico. Esta basa apareció en el año 1648 en la Plaza de Santiago, lo que parece indicar que el templo estaría localizado no lejos del lugar de aparición <sup>5</sup>; a él nos referiremos más adelante.

En Emerita se construyó también un templo al dios de la guerra, Marte, de situación incierta. De él sólo han llegado a nosotros una serie de elementos arquitectónicos muy bien estudiados por P. León <sup>6</sup>, decorados con toda clase de armas, que hoy forman

<sup>2</sup> A. M. de Guadán, *op. cit.*, 258 s., n.º 1001-1003. A. Beltrán, *op. cit.*, 97.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, 273, 275, n.º 1057.

<sup>4</sup> Cl. Domergue et alii, *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Baelo* (Bolonia, Cádiz), Madrid. 1974.

<sup>5</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n.º 413, lám. 294. M. Almagro, *Guía de Mérida*, Madrid. 1974, 39, láms. XII-XIIIa.

<sup>6</sup> Los relieves del templo de Marte en Mérida, *Habis*, 1, 1970, 181 ss.

un pórtico delante de la capilla dedicada a Santa Eulalia. Las piezas conservadas son una cornisa y cinco piezas de arquitrabe, todo de orden corintio, que corresponde al sofíto de un intercolumnio. La parte inferior está decorada con una técnica exquisita y de gran finura en el detalle, con motivos de carácter bélico. La decoración de las diferentes piezas es parecida, pero no idéntica. En el centro hay siempre colocado un medallón con trofeos de guerra y en la parte anterior exterior del friso el escultor representó unas palmas de victoria y cabezas de Medusas alternando.

Pilar León, al estudiar los relieves de este templo, recuerda otras composiciones relivarias, decoradas con armas, como las pilastras del *Armilustrium* del Aventino, hoy en la Galería de los Uffizi y de Cumas, en la actualidad en el Museo de Berlín, con una panorámica muy completa del armamento militar romano. Alude la investigadora hispalense a la costumbre de los celtas (Caes. *BG*, VI, 17, 4), de los griegos (Paus, I, 25, 7; X, 8, 7; X', 19, 4) y de los romanos de consagrar armas a los dioses. Los romanos tomaron de los griegos la costumbre de colocar los trofeos. Los paneles emeritenses plagados de armas del equipo militar romano y de las usadas por los gladiadores, semejan algo a los decorados con armas en el arco de Orange, obra severiana. La fecha del templo emeritense de Marte sería el tercer cuarto del siglo II. En el centro una inscripción indica a qué dios estaba consagrado el edificio, del que estas piezas formaban parte; dice así: MARTI SACRVM VETTILLA PACVLI. La dedicante perteneció a una familia rica de Vercellae; fue esposa de L. Roscius Paculus y vivió hacia finales de la época de los Antoninos. Otro arquitrabe del tipo de los anteriores se conserva hoy en el Museo Arqueológico de la ciudad.

Uno de los templos emeritenses de gran empaque arquitectónico, de gran originalidad dentro de las construcciones religiosas y civiles de la colonia y que daría una gran variedad a los edificios de culto, es el llamado templo de Diana <sup>7</sup>, denominación sin fundamento alguno y que debió estar [-91→92-] consagrado probablemente al culto imperial. Es un templo hexástilo y períptero, levantado todo él en piedra granítica y estucado, lo que le daba un aspecto de estar construido en mármol, sobre un gran *podium* de planta rectangular, sobre el que descansaban las treinta columnas de gran esbeltez y elegancia. La altura total del edificio sería de unos 14 m.; todo lo cual proporcionaba una gran monumentalidad al edificio y ornato a la ciudad.

Una acera de granito cercaba el edificio, que estaba rodeado seguramente por un jardín. En este jardín se encontraba un ninfeo. Una estatuilla de bronce aparecida en las excavaciones ha sido interpretada como imagen del genio del Senado. J. M. Álvarez Martínez, autor de un excelente trabajo sobre este templo, indica que se encuentra en la línea de otros de la época de Augusto, como el Capitolio de Vienne, la Maison Carrée, el de Barcelona, etc. Se le ha comparado frecuentemente con el de Évora, también en Lusitania, que parece ser de fecha algo posterior y es de dimensiones más reducidas. El paralelo más próximo para el templo emeritense es, según indicación de J. M. Álvarez Martínez, uno de los templos de Augustobriga, Talavera la Vieja, en la actual provincia de Cáceres, hoy trasladado a cuatro kilómetros de Peraleda de la Mata. Es este último algo más pequeño, pero ofrece características semejantes. Está también construido en

<sup>7</sup> J. M. Álvarez Martínez, *El Templo de Diana, Augusta Emerita*, 43 ss. Sobre los templos de Barcelona, Emerita y Évora, los dos primeros de comienzos del siglo I y el tercero de finales del siglo I o de comienzos del siguiente, probablemente, dedicados al culto imperial, véase Th. Hauschild, *Zur Typologie römischer Tempel aus der Iberischen Halbinsel. Peripterale Anlage in Barcelona, Mérida und Évora, Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 145 ss. Sobre el culto imperial en Hispania y su introducción, véase R. Etienne. *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, *passim*.

granito y estaba igualmente todo él estucado. Conserva un arco de descarga en el tímpano del frontón de la fachada principal, que debió tener el templo emeritense, que su excavador cree de época augustea o todo lo más julio-claudia, quedando descartado su atribución al siglo II, que se le venía atribuyendo <sup>8</sup>.

Diversos autores, como Hübner, Fita, M. Almagro, R. Etienne y, recientemente, J. M. Álvarez Martínez <sup>9</sup>, con buenos argumentos el director de la excavación, lo tienen por consagrado al culto imperial. Como señala este último autor, su localización en un lugar elevado, como en Conimbriga <sup>10</sup>, en las proximidades del foro, la aparición a unos 30 m, del templo de una inscripción que alude a *Publius Atenius Ager*, que, por otro epígrafe de Montero, se sabe que era *flamen Augusti* y a la misma distancia de una cabeza identificada por J. M. Álvarez Martínez como *genius Augusti* y de un bronce interpretado por el autor como identificación del *Genius Senatus* <sup>11</sup>, al que en el Oriente, divinizado, se le dedicaban templos, en compañía del Emperador, de la *Dea Roma* y del *Populus Romanus* y de un torso sedente de un emperador divinizado, [-92→93-] hallado en las cercanías, de época julio-claudia, que en opinión de A. García y Bellido <sup>12</sup>, perteneció al emperador Claudio, son argumentos de gran peso para atribuir este templo emeritense, ornato de la ciudad, al culto imperial.

Estos edificios dedicados al culto no sólo eran las mejores edificaciones de la colonia y los que más la decoraban, sino que también en su interior o en sus proximidades, estaban colocadas obras de arte de primera calidad, que podían competir dignamente con las mejores esculturas de la capital del Imperio, como el torso del emperador divinizado, la cabeza del *genius Augusti* y la imagen del *genius Senatus*, esta última entre las artes menores.

La presencia de todos estos edificios y relieves de carácter religioso, de gran calidad artística, a los que aludimos a continuación, no debe extrañar nada. Ha sido G. Forni <sup>13</sup> el investigador que recientemente más ha insistido y mejor captado el espíritu de la Emerita fundada con veteranos de las dos legiones integradas por Itálicos, *V Alaudae* y *X Gemina*, cuyas insignias figuran en las monedas, en número que el investigador italiano calcula entre 5.000 y 6.000 hombres. Forni descarta la hipótesis avanzada por A. García y Bellido de una función militar activa entre los lusitanos. La intención de Augusto o de su legado sería ofrecer con la fundación de la colonia a los lusitanos el modelo de un asentamiento en la llanura, atraerlos a la vida civil, ordenada y pacífica, en una ciudad planificada, según los esquemas urbanísticos clásicos y provista de muros, como todas las colonias y municipios de Italia, de edificios de esparcimiento (teatro, anfiteatro y circo) y de comodidades.

<sup>8</sup> A. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 1972, 45 s., figs. 785-6.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, 220 s.

<sup>10</sup> J. Alarcao, R. Etienne, et alii, *Fouilles de Conimbriga, I. L'architecture*, París, 1977, 27 ss., 87 ss.

<sup>11</sup> J. M. Álvarez Martínez, El Genio de la Colonia Augusta Emerita, *Habis*, 2, 1971, 257 ss. Idem, Una escultura en bronce del *Genius Senatus* hallada en Mérida, *AEspA.*, 48, 1975, 141 ss. El *genius Augusti* es la cabeza que A. García y Bellido llama de divinidad masculina velada (*Esculturas romanas*, 126 s., n.º 129, lám. 99), interpretó como una versión romana del Eubouleus eleusino, divinidad de carácter asociada a Demeter, a Kore y a Hades, las dos primeras muy veneradas en Emerita. Este autor la cree obra del período antoniniano. También apareció en las proximidades un togado con la inscripción *Agrippa, patronus coloniae* (A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 186, n.º 210, lám. 155) y cinco togados (A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 184, n.º 207, lám. 152; 188, n.º 215. lám. 157).

<sup>12</sup> *Esculturas romanas*, 183 s., n.º 206, lám. 151. Sobre el emperador Claudio en relación con los hispanos, véase: D. Nony, Sur un passage de l'Apocoloquintose, Claude et les espagnols, *MCV*, 4, 1968, 51 ss.

<sup>13</sup> La popolazione di Augusta Emerita, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 85 ss.

Como señala Forni y ello explicaría la calidad de sus edificios y del arte, Emerita, siguiendo la secular tradición republicana, debe estar remodelada en el aspecto urbanístico, institucional y religioso, bajo el modelo de Roma. Los fundadores de la colonia, por proceder de Italia, tenían ya experiencia de las ciudades itálicas bien planeadas.

En íntima relación con el templo dedicado a Augusto estarían las faleras, en número de trece, los relieves, las esculturas y las cuatro figuras femeninas con peplos y manto, procedentes de Pancaliente, en las inmediaciones de Emerita, junto al río Guadiana, al norte de la colonia. En total suman treinta y nueve piezas diferentes: seis capiteles de pilastras, cuatro figuras de cariátides de gran tamaño; siete fragmentos de frisos decorados con bucráneos y festones y trece fragmentos de clípeos con cabeza de Júpiter Ammón o de Medusa.

A. García y Bellido <sup>14</sup> relaciona las faleras con las del Foro de Augusto en Roma, de tiempos de Hadriano, según F. Matz, y con las halladas en Ostia, de época flavia o trajanea. Recientemente han sido bien estudiadas por M. Floriani Squarciapino <sup>15</sup>, que cree que el templo consagrado al *divo Augusto* no [-93→94-] estaría aislado probablemente, sino que con él se relacionarían otros edificios como pórticos y altares, levantados en la misma fecha, o poco después, que formarían un complejo dedicado al culto imperial, que embellecerían grandemente esta zona céntrica de la capital de Lusitania. A estos edificios podían pertenecer las decoraciones escultóricas de Pancaliente, cuya temática encaja bien en las tendencias escultóricas de época augustea de Roma, adoptadas en seguida en los monumentos consagrados al culto imperial.

Estas piezas, según la investigadora italiana, demostrarían unas relaciones estrechas entre los talleres de escultura emeritense y los talleres romanos y la derivación no sólo de temas, sino incluso de su traducción plástica, siguiendo modelos del arte áulica. Todos los capiteles siguen la misma tipología y parecen pertenecer al mismo edificio, que se fecharía hacia final de la época julio-claudia; al igual que las cariátides, inspiradas en las del Erecteo, a través de una *interpretatio romana*. Estas cariátides serían un elemento arquitectónico. Los clípeos con cabeza, de Júpiter Ammón o de Gorgona son seis o siete; recuerdan, al igual que las cariátides, el motivo decorativo del ático de los pórticos del Foro de Augusto. El hecho de que los clípeos y las cariátides hayan aparecido juntos parece indicar que los relieves provienen del mismo monumento inspirado en el modelo romano de época augustea y que formaron parte de un edificio público con decoración inspirada en el de Roma. Podían formar parte de los pórticos, que rodeaban el templo de Augusto en Emerita o de algún edificio del foro. A este respecto recuerda M. Floriani Squarciapino las relaciones entre las cabezas de Júpiter Ammón y de Medusa con construcciones forenses, principalmente de la zona del Adriático: Capitolio de Zara, foro de Pola, basílica de Trieste y foro de Aquilea.

Como afirma esta autora, en el modelo augusteo se habrían inspirado los escultores de Tarragona y de Mérida... La capital de Lusitania había afirmado de este modo su unión cultural con la capital del Imperio, reproduciendo con notable fidelidad de temática y de estilo un modelo del arte áulica romana. Muchos elementos llevan a reconocer en los relieves emeritenses la decoración del ático de un pórtico o de otro edificio monumental situado probablemente en el foro de la ciudad o en las cercanías de un templo. A la temática del arte áulica pertenecen también los dos frisos con festones de frutas o de laurel con bucráneos. Hasta aquí el pensamiento de M. Floriani Squarciapino. Lo que

<sup>14</sup> *Esculturas romanas*, 415 ss., n.º 417-418, 420-423.

<sup>15</sup> *Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture de Pan Caliente, Augusta Emerita*, 55.

no cabe duda es que el más exquisito arte decorativo de Roma fue copiado por talleres emeritenses de escultura, en función de un lugar de culto, que era uno de los edificios fundamentales en el urbanismo de la ciudad, en lo religioso y en lo civil.

Al mismo monumento debió pertenecer un fragmento con escena de sacrificio <sup>16</sup>, en la que participan un sacerdote velado detrás de la *mensa tripes*, que alarga la mano hacia el *camillus*. Al lado derecho se halla un *victimarius*. Este relieve decoraba el monumento, y al mismo tiempo era una escena [-94→95-] religiosa. Este templo, como ha visto muy acertadamente J. M. Álvarez Martínez <sup>17</sup>, se encontraba en el foro de la colonia, junto a unas termas y a una posible basílica o curia, que nunca suelen faltar en los foros romanos. Este foro responde a los cánones de los foros de comienzos del Imperio de influencia itálica.

M. Almagro <sup>18</sup> ha llamado la atención sobre una gran cantidad de restos pertenecientes a templos recogidos en la zona noroeste de la ciudad, en las proximidades del actual parador y del Cerro del Calvario. Se inclina a pensar que en esta zona hubo un segundo foro. A. Laborde dibujó la planta de un posible templo que se encontraba a la derecha del camino de la ermita del Calvario. La planta que dibujó Laborde a comienzos del siglo XIX parece pertenecer a una basílica paleocristiana <sup>19</sup>. El edificio es octástilo, períptero con cuatro filas de columnas, con ábside circular en el testero, rasgo poco frecuente en Lusitania y cerrado al exterior por una especie de *témenos*. Podría compararse al templo de *Mars Ultor* del foro augusteo de Roma, donde se documenta una *cella* parecida, al igual que un ábside semicircular. El hecho de estar subdividido en tres naves hace pensar a J. M. Álvarez Martínez que se tratase de un capitolio, como sugirió hace años Cagianio de Azevedo: La planta se aproximaría por una serie de detalles a la del capitolio de Roma, a los de Ostia y de Falerri. La *cella* única dividida en tres naves por columnas se repetía en los capitolios de Itálica y de Djemila. El *opisthodomos* se documenta en Vorunum y Timgad. J. M. Álvarez Martínez piensa más bien en que esta planta corresponde a una basílica, con paralelos en diferentes provincias occidentales: Saint-Rémy, Árdea, Alba Fucens, Pompeya, Augusta Raurica, Augusta Bagiennorum, Tergeste, Topodunum, etc. De ser cierta esta hipótesis, demostraría la existencia en Emerita de una segunda basílica, distinta de la del foro del templo del culto imperial. En la Plaza del Parador, antigua Plaza de Santiago, se halla la citada inscripción, en la actualidad colocada en la basa del monumento de Santa Eulalia, dedicada a la CONCORDIA AVGVSTI <sup>20</sup>. La inscripción perteneció a un pedestal y se ignora si es la misma que figuraba en el *epistylum* del templo. Según J. M. Álvarez Martínez, es más que probable que se descubrieran aquí también las tres aras cilíndricas del siglo I <sup>21</sup>; una sólo está esbozada. La decoración de dos aras es la misma y es de carácter religioso. Los relieves, finísimos, van decorados con cuatro bucráneos, de los que cuelgan guirnaldas de frutos y largas ínfulas. Se representa también el instrumental empleado en los sacrificios: la pátera, el *praefericulum*, la *securis*, la *acerra* y el *apex* picudo de los *flamines*. Debajo de las [-95→96-] guirnaldas flotan al aire largas cintas. La fecha de estas aras sería, según A. García y Bellido, la época de Augusto. Decorarían el interior o estarían delante de

<sup>16</sup> M. Floriani Squarciapino, Cultura artística di Mérida Romana, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 40, fig. 8. A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 412 s., n.º 403, lám. 284.

<sup>17</sup> J. M. Álvarez Martínez, El foro de Augusta Emerita, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 53 ss.

<sup>18</sup> La topografía de Emerita Augusta, *VI Congreso de Estudios Extremeños, Mérida, 1979*, en prensa.

<sup>19</sup> Th. Hauschild, Problemas de construcciones romanas en Mérida, *Augusta. Emerita* 109 s., fig. 1.

<sup>20</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 412 s., n.º 413, lám. 294.

<sup>21</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 412 s., n.º 413, lám. 294.

algún templo, todo lo cual mueve a J. M. Álvarez Martínez a sugerir en las proximidades de esta zona la presencia de un templo dedicado al culto imperial; hipótesis que es muy probable por haber aparecido en las cercanías dos inscripciones: una dedicada al emperador Tiberio, en cuya época, según este autor, se dedicaría el templo y la segunda a Domiciano. Otras dos inscripciones de este lugar están consagradas a Trajano por los lancienses y una cuarta, de tiempos de Constantino, por el *praeses provinciae Lusitaniae*, de nombre *Gaius Sulpicius Rufus*, lo que parece probar, en opinión de J. A. Álvarez Martínez, que el templo estaría consagrado al culto imperial con un carácter provincial y que toda esta zona forense serviría a las necesidades político-religiosas de los habitantes de la provincia y sería diferente del primer foro dedicado a los asuntos de los habitantes de la capital. Por lo tanto, en Emerita se detectaban dos zonas bien diferenciadas, según el director del Museo Arqueológico de Badajoz, delimitadas por el arco de Trajano, que no sería un arco de entrada de la ciudad, sino que estaría colocado en una de las vías más importantes de la capital. M. Almagro<sup>22</sup> lo considera situado en el *cardo maximus* y daba acceso a una zona oficial de templos, como el de la Concordia, tesis que acepta J. M. Álvarez Martínez y que creemos ser muy probable. Sería el ingreso al foro. A este respecto recuerda este autor otros arcos con idéntica utilidad, como los de Mactar, la antigua Thigibla, de Thubursicum (El Gouassa), de Henchir Kissa, de Timgad, de Leptis Magna, etc. Otros arcos son la entrada a recintos religiosos, como el arco de Via di Pietra, que era el acceso al templo del divino Hadriano. Dos arcos de ingreso tenía el Iseo Campense.

Dos foros tuvo también Tarraco e Itálica, y seguramente también Caesaraugusta.

Una edícula de plata conservada en la Real Academia de la Historia representa un templo hexástilo corintio, con una inscripción en el arquitrabe que dice: DIVO ANTONINO PIO AVGVSTO. Se trata, sin duda, de un templete consagrado al culto del emperador Antonino Pío<sup>23</sup>. Un templete está representado en un ara funeraria. Sobre el estilobato se alzan dos columnas en las esquinas, de base ática sobre el plinto, fuste acanalado, con baquetas intermedias en su parte inferior y capiteles corintios, sobre los que descansa un arquitrabe jónico. La corona fúnebre ocupa un frontón con moldura cubierta de hojas y tímpanos. A ambos lados del frontón hay dos grandes acróteras. Se trata muy probablemente de la copia de un templo emeritense, quizás con sentido funerario<sup>24</sup>. En los lados se han esculpido una pátera y un *praefericulum*. [-96→97-]

#### EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Emerita contó con un teatro, un anfiteatro y un circo, que, por su estado de conservación y grandiosidad, son de los mejores de todo el Occidente romano. El teatro fue costeadado por Marco Agrippa en el año 24 a.C. Se terminó hacia el año 18 a.C.

El teatro y el anfiteatro fueron concebidos por los arquitectos como edificios gemelos en un eje constructivo. El teatro tenía un gran patio porticado a las espaldas de la escena, provisto de toilettes, de jardines, de biblioteca y de fuentes. Seguía el esquema del teatro de Pompeyo en Roma y se ajustaba al pie de la letra a los cánones de Vitruvio (V 9). La escena, tal como ha llegado a nosotros, fue costeadada por el emperador Hadriano y fue obra de artistas griegos venidos expresamente de Roma, como indican los nombres sobre cornisas y capiteles.

<sup>22</sup> La topografía de Augusta Emerita, *Symposium de ciudades augusteas*, I, Zaragoza, 1976, 198 ss.

<sup>23</sup> A. Blanco, Miscelánea arqueológica emeritense, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 28 ss.

<sup>24</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 303 s., n.º 301, lám. 243.

Estos arquitectos y artesanos conocían perfectamente las costumbres, modas de la *Urbs*, que copiaron en Emerita. No se sabe si estuvo consagrado a la diosa Ceres, o si tuvo un templo anejo, dedicado a esta deidad, como los de Ostia, Corinto y Leptis Magna <sup>25</sup>, lo que es muy probable, como parece deducirse del hallazgo en el edificio de una soberbia estatua de esta diosa, acompañada de su hija Proserpina y de Plutón-Serapis <sup>26</sup>, que no sólo servían de decoración, sino que daban un carácter religioso al edificio.

El teatro no sólo iba decorado con estas figuras de carácter religioso, sino también con varias profanas, lo que contribuía a propagar el arte de Roma, en un edificio público, visitado frecuentemente por la población de la colonia. Concretamente en el teatro han aparecido la cabeza de un príncipe perteneciente a la dinastía julio-claudia, que bien pudiera ser Druso el Menor, el hijo de Tiberio y de Vipsania Agrippina <sup>27</sup>; una cabeza de Augusto velado, que iba colocada sobre un cuerpo. En esta pieza el carácter religioso es claro, por representar al fundador de la colonia, como *Pontifex Maximus*, dignidad que logró a los cincuenta y un años de edad, el año 12 a.C. <sup>28</sup>, con paralelos en los ejemplares de Chiusi, Via Labicana y Prima Porta; una tercera cabeza de Augusto joven, próxima a la de Aquileia <sup>29</sup> y aún una cuarta cabeza del fundador del Principado, en edad relativamente joven. Se halló en compañía de la del Augusto velado ya citado <sup>30</sup>; una cabeza de Tiberio joven, encontrada junto a la cabeza colosal de Augusto ya mencionada, a la del príncipe julio-claudio, posible retrato de Druso y a cuatro grandes estatuas marmóreas de togados <sup>31</sup>. Esta pieza se emparenta con el retrato thoracato del Laterano y [-97→98-] con un busto de la Glyptotheca Ny Carlsberg de Copenhague <sup>32</sup>. En el teatro de Emerita se han recogido igualmente dos torsos thoracatos, que posiblemente sostuvieron retratos de emperadores de la época de los Antoninos <sup>33</sup>. Una tercera pieza, encontrada en el mismo lugar, es de fecha un poco anterior, pues cae en los tiempos de Hadriano. Estaba junto a la estatua de Proserpina. Sobre su lorica se encuentra esculpida una imagen, religiosa, cual es una Athene Palladion, sobre pedestal cuadrado a modo de ara, avanzando como una Pronachos, blandiendo la lanza y empuñando el escudo <sup>34</sup>.

La gran cantidad de retratos y esculturas referentes a emperadores servían de propaganda imperial, e incluso de su culto, y recordaban continuamente al fundador del principado y a sus seguidores, con los que la ciudad estaba vinculada por grandes favores.

El anfiteatro data del año 8 a.C. <sup>35</sup>. El circo de Mérida ocupaba una superficie de 30.000 m<sup>2</sup>, una longitud de 423 m., con una capacidad de 30.000 espectadores. Fue restaurado entre los años 337 y 340 por los Augustos hijos de Constantino <sup>36</sup>.

<sup>25</sup> A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, I. *La Antigüedad*, 2, Madrid, 1978, 106. M. Almagro, *Guía de Mérida*, 43 ss.

<sup>26</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 153 ss., n.º 164-165, láms. 124-125; 89 s., n.º 72, lám. 64. En Itálica (A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid, 1960, 109, láms. XXXIV, XXXVIII, XL y XLVIa), han aparecido cuatro esculturas: Hermes Dionisoforos, Afrodita, Diana y una estatua femenina, en el teatro.

<sup>27</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 14 s., n.º 4, láms. 4-5.

<sup>28</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 21 s., n.º 9, lám. 10.

<sup>29</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 23 s., n.º 11, lám. 12.

<sup>30</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 24 s., n.º 12, lám. 12.

<sup>31</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 187 s., n.º 212-214, lám. 157.

<sup>32</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 25 s., n.º 14, lám. 14.

<sup>33</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 192 s., n.º 228-229, lám. 162.

<sup>34</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 194 s., n.º 231, lám. 163.

<sup>35</sup> A. Blanco, *op. cit.*, 108. M. Almagro, *Guía de Mérida*, 52 ss.

<sup>36</sup> M. Almagro, *Guía de Mérida*, 57 ss.

Teatro, anfiteatro y circo no sólo eran lugares de diversión, sino también eran edificios de carácter religioso, pues los espectáculos que en ellos tenían lugar se celebraban en honor de la tríada capitolina. Este carácter sagrado queda perfectamente indicado en la *lex Ursonensis* (60-61).

Los duunviros —autoridad máxima de la colonia— debían organizar durante su magistratura unas fiestas públicas llamadas *ludi*, de los que formaban parte los espectáculos teatrales, comidas y *largitiones*, en honor de la tríada capitolina, Júpiter, Minerva y Juno y de los dioses y diosas. Estos *ludi*, cuya fecha se fijaba de acuerdo con los decuriones, según se legisla en *Urs* 64, duraban cuatro días; todas las horas útiles de estos días había que ocuparlas en estos festejos. Los días en que no se llenaban en las fiestas no se computaban. Cada duunviro gastaba en estos *ludi* una cantidad no inferior a los 2.000 sestercios, a la que se añadía otra cantidad igual de la caja pública, pero no de la cifra asignada a la *sacra publica*. Idénticos juegos consagrados a la tríada capitolina y a los dioses celebraban los ediles.

Todavía en el año 342 el legislador tiene concepción de que el origen de ciertos juegos estaba vinculado con los templos y, por lo tanto, eran aún espectáculos sagrados (*Cod. Th.*, 16,10,3). Probablemente por este carácter de rituales, a la tríada capitolina de los juegos del teatro los *pontifices primi creati Lucius Blattius Traianus Pollio y Caius Fabius Pollio* costearon a sus expensas, en el teatro de Itálica, *orchestram, proscaenium, itinera, aras, signa* <sup>37</sup>. [-98→99-]

El carácter religioso de estos edificios queda bien patente en las capillas que había colocadas en las proximidades. Seis de un total de doce documentos del culto de Némesis se han hallado en capillas o situados en el circo mismo (tres en el de Itálica, dos en el de Tarraco y uno en el de Emerita Augusta). Las otras seis proceden, al parecer, del mismo lugar, aunque no se pueda asegurar. La inscripción de Emerita, por su sincretismo, identifica Némesis con Dea Caelestis, de la que los tres testimonios de su culto procedentes de Itálica han aparecido en una capilla situada a la derecha y contigua a la galería, que daba ingreso al anfiteatro <sup>38</sup>.

Los escritores cristianos captaron bien este carácter de los espectáculos. Tertuliano en su tratado *De spectaculis* (4-13) arremete contra ellos por su carácter idolátrico. En la primera parte de este tratado asienta el criterio de que los cristianos no pueden ir a estos espectáculos, porque por origen, historia, ceremonias y nombres, son una especie de idolatría, a la que renunciaron en las promesas bautismales. El mismo autor en el *De idolatria* 15 prohíbe toda participación en los festivales públicos. Por este carácter de rituales estos espectáculos eran una pompa diabólica, a la cual los cristianos renunciaban al recibir el bautismo, idea que repiten otros autores cristianos como Novaciano (*De spect.*, 4), Cesáreo (*Serm.*, 4), Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XVIII, 51) y Salviano de Marsella (*De gubern. Dei*, 30-35). Este autor califica los espectáculos de una especie de apostasía de la fe, prevaricación mortal de los misterios del símbolo y de los sacramentos celestes, obra del diablo, etc. San Juan Crisóstomo predicó el tres de julio del año 399 su sermón *contra circenses ludos et theatra*. Al teatro le llama asamblea de Satanás, Por este carácter sagrado de los espectáculos circenses y teatrales se prohíbe en el concilio de Elbira, a principio del siglo IV, las profesiones de cómicos y de aurigas, en su canon 62, más que por su carácter obsceno, que en el caso de las carreras de caballos era inexistente.

<sup>37</sup> A. Canto, Nota sobre los pontificados coloniales y el origen del culto imperial en la Bética, *La religión romana en Hispania*, 143 ss.

<sup>38</sup> A. García y Bellido, *Les religions orientales*, 84, 142 ss.

L. Friedlaender <sup>39</sup> es de la opinión de que los espectáculos creados originariamente en su mayor parte para conmemorar las festividades de los dioses, hacía ya mucho tiempo que habían perdido toda significación religiosa. Difícilmente esta tesis es aceptable, pues el mismo autor <sup>40</sup> indica que servía de preludio a los juegos circenses una solemnidad de carácter religioso. Bajaba del Capitolio en Roma a través del Foro, una gran procesión con numerosas imágenes de dioses, transportadas sobre tronos y angarillas, acompañadas de numerosos sacerdotes y de los cofrades de las corporaciones religiosas. El ceremonial de esta procesión estaba prescrito hasta en los más mínimos detalles. Seguramente muchos espectadores en época imperial habían perdido ya este carácter religioso de los espectáculos. Hay que suponer que esta pompa, como en Roma, abría los espectáculos circenses en Emerita y que sobre la *spina* estarían colocadas imágenes de los dioses y pequeñas [-99→100-] capillitas, según indican los relieves del Museo Laterano, de época adrianea y de Foligno <sup>41</sup>, los mosaicos circenses hispanos, de la segunda mitad del siglo IV <sup>42</sup>, de Cartago <sup>43</sup>, de comienzos del siglo III, de Piazza Armerina, en Sicilia <sup>44</sup>, fechado entre los años 310-330, según K. M. D. Dunbabin <sup>45</sup>.

Por estar toda la vida antigua inmersa en la religión, los edificios de los espectáculos públicos, que eran espectáculos de masas, también tenían un carácter religioso. No se diferenciaba en Roma lo profano de lo sagrado. Las grandes construcciones urbanísticas de Emerita, templos y edificios de diversiones eran a la vez edificios de culto, o en ellos se celebraban rituales en honor de los dioses. Al mismo tiempo eran exponentes magníficos del arte de Roma, ya que en la capital de Lusitania se seguían muy de cerca las corrientes artísticas de la *Urbs*, capital del Imperio.

#### SANTUARIO MITRAICO

Junto a los espléndidos templos citados, Emerita contó con un santuario consagrado al dios Mitra, uno de los más importantes del Imperio por la cantidad de esculturas que ha proporcionado <sup>46</sup>, sólo comparable a los del Aventino de Roma, de Deutsch-Altenburg en Austria, de Sarmizegetusa en Dacia, y de Walbrok en Londres. Estaba situada junto al Cerro do San Albín, debajo de la actual Plaza de Toros. Del edificio emeritense no se conserva nada. El artista que labró las esculturas era un griego de nombre *Demetrios*, cuyo nombre se lee sobre el plinto de un *dadophoros*, y es casi cierto que a él se debe el conjunto de esculturas mitraicas. No son obras de arte de primera calidad, pero siguen modelos escultóricos griegos. El *pater*, cuando todo este conjunto se consagró, el año 155, era *Gaius Hedychrus*, de condición servil. Son las siguientes imágenes:

<sup>39</sup> *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*, México-Buenos Aires, 1982, 497.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, 540 s.

<sup>41</sup> R. Bianchi Bandinelli, *Roma. El centro del poder*, Madrid, 1970, 288 s., figs. 294, 324-325.

<sup>42</sup> A. Balil, Mosaicos circenses de Barcelona y de Gerona, *BRAH*, 151, 1962, 257 ss.

<sup>43</sup> K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford, 1978, 253, n.º 39, lám. XXX, 77.

<sup>44</sup> G. V. Gentili, *La villa erculia di Piazza Armerina. I Mosaici figurati*, Roma, 67, fig., 3, láms. VII-IX, con templete y Cibeles sobre la *spina*, y tres templos consagrados a Roma, Júpiter y Hércules en las proximidades. G. Rodenwaldt, *Römische Reliefs. Vorstufen zur Spätantike*, *Jdl*, 55, 1940, 12 ss., con ejemplos de sarcófagos.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, 243 ss.

<sup>46</sup> M. J. Vermaseren, *Mithras, The Secret God*, Londres, 1963, 43 ss. Varios, *Acta Iranica*, IV. *Actes du Congrès*, Leiden, Teherán, Liège, 1978. Varios, *Mysteria Mithrae*, Roma, 1979.

Hermes-sentado, del tipo de Herakles sentado, creación de Lysippos <sup>47</sup>; dadophoros <sup>48</sup>, semejante a los hallados en Porta Portese. Es obra atribuida a un escultor peregrino, de origen asiático, que trabajó en el norte de África y en Hispania; Cronos, dos ejemplares, uno de ellos [-100→101-] es leontocéfalo <sup>49</sup>; estatua masculina, que recuerda modelos en bronce del siglo IV a.C. <sup>50</sup>, quizás fuera una personificación del tiempo; personaje heroico <sup>51</sup>, de tipo lisipeo; imágenes de Océanos <sup>52</sup> y de Venus, que siguen el prototipo de la Venus Landolina <sup>53</sup>.

En el mitreo de Emerita estaban colocadas dos soberbias cabezas de Serapis, la gran creación de Tolomeo, ayudado por Manetón y Timoteo, que siguen cánones del Zeus de Briaxis <sup>54</sup>. Precisamente nada tiene de extraño la aparición de testimonios del culto a Serapis <sup>55</sup>, aparecidos en un lugar del culto de Mitra, debido al intenso sincretismo religioso del mundo romano. Tampoco la aparición de los cultos orientales, tan extendidos por todo el Imperio, en la capital de Lusitania, donde la población de origen oriental era numerosa <sup>56</sup>.

La importancia de este templo o capilla, dedicado al culto del gran dios solar iranio era grande, en una población muy mezclada, como era la de Emerita, calculada por G. Forni <sup>57</sup> en unos 56.000 habitantes, no sólo como centro de irradiación de su culto, sino por el hecho de que algunas imágenes de culto eran el exponente del mejor arte griego, como las dos cabezas de Serapis.

Seguramente hay que relacionar con el mitreo, como ha sugerido J. M. Sáenz de Buruga, el mejor conocedor de la Emerita romana, con su hijo J. M. Álvarez Martínez, el mosaico del *Saeculum Aureum* descubierto en las proximidades del Mitreo. No vamos a describir esta excepcional pieza de la musivaria hispana, obra probable de un artista sirio, que es el mejor mosaico por su calidad y por el contenido de su significado profundo de Hispania. Ha sido bien estudiado por A. Blanco <sup>58</sup> y M. H. Quet <sup>59</sup>, que ofrece un impre-

<sup>47</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 92, n.º 75, lám. 66. ídem, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, 27 s., lám. I. Sobre las religiones místicas en Hispania y más concretamente en Mérida, véase J. J. Sayas, *Religiones místicas*, *Historia de España, España Romana*, 259 ss. Sobre estos cultos en general, véase V. Bianchi, M. J. Vermaseren, *La soteriología dei culti orientali nell'Impero Romano*, Leiden 1982.

<sup>48</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 120, n.º 120, lám. 94. Idem, *Les religions orientales*, 28, n.º 3, 30 s.

<sup>49</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 117 ss., n.º 118-119, láms. 92-93. Idem, *Les religions orientales*, 29 s., láms. II-III.

<sup>50</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 122 s., n.º 122, lám. 96. Idem, *Les religions orientales*, 31, lám. IV.

<sup>51</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 121 s., n.º 121, lám. 95.

<sup>52</sup> A. García y Bellido, *Les religions orientales*, 31 ss. Idem, *Esculturas romanas*, 109 ss., n.º 108, lám. 86; 142 s., n.º 147, lám. 111.

<sup>53</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 142 s., n.º 147, lám. 111.

<sup>54</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 115 s., n.º 116, lám. 90. Idem, *Les religions orientales*, 137 ss., lám. XVI.

<sup>55</sup> A. García y Bellido, *Les religions orientales*, 137 s. C. González Wagner, J. Alvar, *El culto de Serapis en Hispania*, *La religión romana en Hispania*, 326.

<sup>56</sup> G. Forni, *op. cit.*, 77 s.

<sup>57</sup> *Op. cit.*, 12.

<sup>58</sup> *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978, 22 ss.

<sup>59</sup> *Le mosaïque cosmologique de Mérida*, París, 1981. También G. Ch. Picard, *Observations sur la mosaïque cosmologique de Mérida*, *CMGR*, II, París, 1975, 119 ss. A. Alföldi, *Aion in Mérida und Aphrodisias*, Maguncia, 1979. La presencia de elementos sirios en la región de la Lusitania extremeña es signi-

sionante parecido con la composición descrita por Juan de Gaza y con el mosaico sirio de Chetba-Philippopolis. La fecha del mosaico emeritense es, según A. Blanco, los años finales de los Antoninos, fecha que nosotros creemos se puede [-101→102-] descender algunos años, hasta comienzos del siglo III. Sin negar que la interpretación propuesta por A. Blanco y por M. H. Quet es perfectamente aceptable, nos inclinamos a sugerir que el contenido de las escenas y su ordenación es típicamente mitraica y sigue el orden ya indicado a final del siglo pasado por F. Cumont <sup>60</sup>. En la parte superior se representan las figuras alusivas al Tiempo y al Cielo: *Saeculum*, *Caelum*, *Caos*, *Tonitrum* y *Polum*. Siguen en orden descendente los vientos, las nubes y las estaciones: *Boreas*, *Notus*, *Zephyrus*, *Eurus*, *Nubs* y *Nebula*, *Autumnus* y *Aestas*. La naturaleza está representada por *Natura*, *Nix*, *Tellus* (?) y *Copiae*; y el elemento acuático por *Nilus*, *Euphrates*, *Portus* con su *Pharus* (de Alejandría), *Oceanus*, *Pontus*, *Navigia* y *Tranquillitas*. El sol y la luna están presentes en *Oriens* y *Occasus*. En el centro se encuentra un personaje varonil con la cabeza alada, cuyo nombre comienza con las letras *AET*, que corresponde al *Aeter* o *Aeternitas*, o sea el *Aion* griego.

Todas las figuras son típicamente mitraicas. El contenido del mosaico hispano ofrece un paralelo próximo con algunas representaciones mitraicas, concretamente, con el reverso de un monumento de Dieburg, fechado entre los años 220 y 250 <sup>61</sup>. En el reverso del relieve están representados en la parte inferior *Caelum*, *Tellus* y *Oceanus*. Los cuatro vientos se hallan en las esquinas; las cuatro estaciones en el interior, y en el centro *Helios-Sol*. En este relieve están simbolizados los cuatro elementos: el aire, la tierra y el agua, o sea el *Caelum*, *Tellus* y *Oceanus*. El fuego está simbolizado por *Phaeton-Mitras*, ya que los devotos de Mitras eran de la opinión que el propio Mitras era el autor de la conflagración mundial, y lo identificaban con *Phaeton*. Como indica M. J. Vermaseren, el fuego estaría presente en la escena, que es un *unicum* en los monumentos mitraicos, y que aludiría al fin del mundo. El cuarto elemento en el mosaico emeritense estaría indicado por la antorcha encendida de *Pharus*.

La misma colocación del sol y de la luna del mosaico emeritense es frecuentísima en los relieves de Mitra.

#### ESCULTURA DE CARÁCTER RELIGIOSO

Algunas esculturas, de carácter religioso, que adornaban los templos se han citado ya en páginas anteriores. Es necesario recordar aún una cabeza de sacerdotisa de Isis, que sostenía en la mano el sistro, recogido junto a ella. La escultura era de tamaño natural y representa a una dama de cierta edad <sup>62</sup>. [-102→103-] Su fecha es el siglo I. Una se-

---

ficativa, como lo indican el dístico sepulcral de Iulipa (A. García y Bellido, J. Menéndez Pidal, *El dístico sepulcral de Iulipa (Zalamea)*, Madrid, 1963), el arco de Trajano de Emerita, con paralelos en el *praetorium* de Mismiyeh en Siria (A. Blanco, *El puente de Alcántara*, 44) y el mismo templo de Diana, con elementos típicamente sirios, según indicación de J. M. Álvarez Martínez.

<sup>60</sup> *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, Bruxelles, 1899, 77.

<sup>61</sup> M. J. Vermaseren, *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis mithriacae*, 1960, II, 105, fig. 324. Todo el material mitraico de Emerita en los números 772-797. L. A. Campbell, *Mithraic Iconography and Ideology*, Leiden, 1968, *passim*. Sobre el significado de las estaciones habla el autor en 35 ss. Sobre los vientos, las estaciones y los planetas, 91 ss. Ya algunos autores, como A. Canto (El mosaico con el nacimiento de Venus de Itálica, *Habis*, 7, 1976, 336, nota 173), J; Alvar (El culto de Mitra en Hispania, *Actas del Coloquio 1981, Religiones no oficiales en las provincias y municipios del Imperio. Memorias de Historia Antigua*, V, 1982, en prensa). M. H. Quet (*op. cit.*, 207), por el contrario, pensó en esta posibilidad pero la descarta.

<sup>62</sup> A. García y Bellido, *Les religions orientales*, 116, lám. XII.

gunda estatua isiaca ha dado la ciudad. Se encontraba, probablemente, en el mitreo. Se trata de una dama joven que viste un traje que suelen vestir otras esculturas de carácter isiaco <sup>63</sup>. La caída del manto sobre el muslo derecho remonta a piezas del helenismo, tardío y arranca de prototipos próximos a la Nike de Samotracia, como son la Artemis de Rodas, fechada en la segunda mitad del siglo II a.C. sus congéneres del museo de Siracusa y la pieza de Thasos, ambas de finales del siglo II a.C.

Esta figura refuerza la idea ya expresada del gran sincretismo religioso de las religiones místicas, pues el mismo santuario mitraico reúne imágenes relacionadas con Mitras, junto a otras de Serapis, de la Venus púdica, de Isis y de Mercurio.

## ACUEDUCTOS

Una ciudad de la categoría de Emerita contó desde el primer momento con buenos acueductos. Su vinculación con la religión queda bien patente en las monedas. La tesis de A. Canto <sup>64</sup> es ingeniosa y aceptable. La emisión de monedas con cabeza de viejo barbado, posiblemente se refiere al acueducto de los Milagros, cuyo nacimiento se sitúa en el pantano de Proserpina, que aprovecha el río Guadiana; por lo tanto, la cabeza del anciano sería una personificación del Anas, que como todos los ríos recibiría culto, mientras que la emisión del joven de perfil se referiría al pantano de Cornalvo, que se alimenta de diferentes manantiales y fuentes. En el pantano de Proserpina se recogió una inscripción consagrada a Ataecina <sup>65</sup>, identificada con Proserpina, que quizás hay que poner en relación con los aspectos religiosos del *caput aquae*. En Itálica el punto de partida de los acueductos era también lugar de culto <sup>66</sup>. [-103→104-]

La vinculación de la religión con las aguas en edificios públicos no sólo está atestiguada en estos dos acueductos. En las termas de Alange, situadas a 18 kilómetros de Emerita, que son de aguas medicinales, se ha encontrado una ara consagrada a *Iuno Regina*, por un matrimonio del ordo senatorial, agradecido a la diosa por la curación de su

<sup>63</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 168 ss., n.º 184, lám. 139. Idem, *Les religions orientales*, 116, J. Alvar, El culto a Isis en Hispania, *La religión romana en Hispania*, 312, 315.

<sup>64</sup> Sobre la cronología augustea del acueducto de los Milagros de Mérida, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 157 ss., con toda la bibliografía sobre los acueductos emeritenses de J. Jiménez, Th. Hauschild, J. M. Álvarez Martínez y J. Álvarez Sáenz de Buruaga. Aceptan que estas imágenes monetales se refieran a obras hidráulicas A. Beltrán, O. Gil Farrés y nosotros.

<sup>65</sup> J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962, 141 s. Idem, *Religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, 39 ss.

<sup>66</sup> A. Canto, El acueducto romano de Itálica, *MM*, 20, 1979, 282 ss. Esta vinculación de las aguas de los puentes y de la religión queda bien patente en el templete e inscripción del puente de Alcántara, bien estudiados por A. Blanco (*El puente de Alcántara en su contexto histórico*, Madrid, 1977, 37 ss.), donde se insiste repetidas veces en ella:

*Templum in rupe Tagi superis et Caesare plenum,  
ars ubi materia vincitur ipsa sua,  
quis quali dederit voto, fortasse requiret  
cura viatorum quos nova fama iuvat:  
Pontem perpetui mansurum in saecula mundi  
fecit divina nobilis arte Lacer.  
Idem Romuleis templum cum Caesare divis  
constituit; felix utraque causa sacri,  
Ingentem vasta pontem qui mole peregit.  
Sacra litaturo fecit honore Lacer.  
Qui pontem fecit simul et qui templa dicavit  
illic se solvit dis nisi vota litant,*

hija, de nombre *Varinia Severa* <sup>67</sup>. La inscripción se fecha en el segundo cuarto del siglo III. Esta inscripción es un testimonio más a los muchos que ha proporcionado Hispania de la vinculación de los yacimientos termales con la religión <sup>68</sup>.

#### EDIFICIOS CRISTIANOS

La existencia de una comunidad cristiana en la capital de Lusitania está atestiguada por la carta 67 de San Cipriano, dirigida a los fieles de Legio VII Gemina, Asturica Augusta y Emerita <sup>69</sup>, fechada en el año 254. El lugar de culto de esta última comunidad cristiana se desconoce, si es que tenía alguno, pues, aunque ya existía alguno en época del emperador Cómodo, el documento arqueológico de estos lugares de culto cristiano más antiguo nos lleva a Dura Europos a los mediados del siglo III <sup>70</sup>. Más probable es la existencia de un edificio, cantado por Prudencio en su himno III del Peristefanon, sobre el túmulo de la mártir emeritense, de comienzos del siglo IV, Eulalia. El poeta menciona los mármoles hispanos y extranjeros, los artesonados dorados, y probablemente los mosaicos. La existencia de esta construcción ha sido aceptada por L. García Iglesias, por L. García Moreno, por J. Fontaine, por R. Puertas Tricas y por nosotros <sup>71</sup>, basados también en un texto de Gregorio de Tours (*In gloria martyrum*, 90), que menciona los huesos, el altar y tres árboles, que creemos debió ser el primitivo túmulo, recordado también por Prudencio. A pesar de que pudo haber mucha exageración poética en la descripción, es muy difícil de admitir que el poeta se hubiera inventado, escribiendo para hispanos, la existencia de un edificio, que se debía levantar años después del túmulo, o albergado dentro de sus muros. Emerita era la ciudad más importante de Hispania, probablemente en el siglo IV, la capital del vicariato de la Península Ibérica <sup>72</sup>. El siglo IV fue próspero en la capital de Lusitania, como lo demuestran los arreglos del circo <sup>73</sup> y los mosaicos <sup>74</sup>, que en número elevado se pueden fechar en el siglo IV, unos 18; algunos son de [-104→105-] calidad, como los que representan aurigas vencedores y los dos de asunto báquico. Emerita contaba con una vieja cristiandad, con obispado en el siglo IV. Obispos emeritenses se mencionan en los concilios de Iliberri, a comienzos de este siglo, de Arlés, en 314, de nombre Liberio, y de Sérδικa, en 347, llamado Florencio. En el siglo IV era ya diócesis metropolitana, y el obispo de Mérida, Hidacio, desempeñó un papel importante en todo el asunto antipriscilianista <sup>75</sup>. Prisciliano había

<sup>67</sup> J. M. Álvarez Martínez, Las termas romanas de Alange, *Habis*, 3, 1972, 267.

<sup>68</sup> J. M. Blázquez, *Religiones primitivas*, 167 ss. Idem, *Diccionario*, 131 ss. Idem, *Imagen y mito, Estudios sobre religiones mediterráneas e iberas*, Madrid, 1977, 307 ss.

<sup>69</sup> G. Clarke, Prosopographical Notes on the Epistles of Cyprian I. The Spanish Bishops of Epistle 67, *Latomus*, 30, 1971, 1141 ss.

<sup>70</sup> M. Rostovtzeff, *Dura-Europos and its Art*, Oxford, 1938, 122 ss. A. Grabar, *El primer arte cristiano (200-395)*, Madrid, 1967, 67 ss. A. Perkins, *The Art of Dura Europos*, Oxford, 1973, *passim*.

<sup>71</sup> Véase bibliografía: J. Arce, Mérida tardorromana (284-409 d.C.), *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 219 ss., nota 52.

<sup>72</sup> R. Etienne, Mérida capitale du vicariat des Espagnes, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 201 ss. Idem, *Ausone et Espagne, Mélanges Carcopino*, París, 1966, 319 ss.

<sup>73</sup> A. Chastagnol, Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida, *MEFR*, 88, 1976, 259 ss.

<sup>74</sup> A. Blanco, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978, *passim*.

<sup>75</sup> J. M. Blázquez, Prisciliano. Introdutor del ascetismo en Hispania. Las fuentes. Estudio de la investigación moderna, *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, 1980, 65 ss. H. Chadwick, *Priscilian of Ávila. The Occult and the Charismatic in the Early Church*, Oxford, 1970, 10 ss. Sobre el cristianismo hispano en el siglo IV, véase J. M. Blázquez, *Historia de España, España Romana*, 415 ss. J. H. Hillgarth, *Popular Religion in Visigothic Spain, I. Visigothic Spain: its Religion, Culture and Society. Visigothic*

nacido en Lusitania, según la documentación inédita que publica ahora M. C. Díaz y Díaz. En la crónica de Sulpicio Severo aparece Emerita como una cristiandad importante. Es lógico, teniendo presente todos estos datos, que en el siglo en que se levantan el martirio de La Alberca en Murcia <sup>76</sup>, con cripta del martirio, las iglesias de Marialba, a pocos kilómetros de Legio VII Gemina <sup>77</sup> y de Elche <sup>78</sup>, los mausoleos de Centcelles (Tarragona) <sup>79</sup> y de Las Vegas de Puebla Nueva (Toledo) <sup>80</sup>, se levantara un martirio en Emerita a la gran mártir que vivió en la ciudad. Iglesias martiriales son relativamente frecuentes en el siglo IV en Hispania: La Alberca, Marialba y Tarragona <sup>81</sup>. H. Schlunk - Th. Hauschild <sup>82</sup> admiten la autenticidad de la noticia de Prudencio, negada por J. Arce. [-105→106-]

#### ZUSAMMENFASSUNG

J. M. Blázquez studiert die Funktion der sakralen Gebäude im Stadtebau von Emerita Augusta und ihre Verteilung im Stadtgebiet.

Die Arbeit beginnt mit Daten religiösen Charakters, die aus den Münzdarstellungen der augusteischen Epoche abgeleitet sind und geht dann über zum Dianatempel und seiner Umgebung, in der sich zahlreiche Skulpturen reiner römischer Kunst befanden; dieser Tempel war dem kaiserlichen Kult gewidmet.

Anschliessend untersucht er den Platz des Kapitols und weitere Tempel innerhalb des Stadtgebietes; auch werden die verschiedenen Reliefs aus dem Beginn der Kaiserzeit untersucht, die zu diesem Tempel gehörten. Sie waren der Concordiae Augustae gewidmet.

Er befasst sich dann mit einer Darstellung des Tempels aus der Zeit der Antoninen und welche Rollen das Theater, das Amphitheater und der Zirkus spielten, und die Kapellen, die ihnen zugehörig waren. Auch erwähnt er den Mithrastempel und seine Skulpturen.

---

*Spain, New Approaches*, Oxford, 1980, 3 ss. M. Sotomayor, *Historia de la Iglesia en España, I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, 1979, 7 ss.

<sup>76</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978, 10 s., 112 ss., 130 s., láms. 3, 65a, fig. 76a-b. Th. Hauschild, Das 'Martyrium' von La Alberca (Prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch, *MM*, 12, 1971, 170 ss. J. Fontaine, *L'art préroman hispanique*, París, 1973, *passim* y lám. 7.

<sup>77</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *op. cit.*, 14 s., 39 s., 147 s., láms. 38-39, figs. 7, 27e, 88. Th. Hauschild, Die Märtyrer-Kirche von Marialba bei León, *Legio VII Gemina*, León, 1970, 511 ss. J. Fontaine, *op. cit.*, 95 ss.

<sup>78</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *op. cit.*, 9, 145 s., 156 s., láms. 36-37, 48b, 63b, figs. 3, 86, 87. H. Schlunk, El arte de la época paleocristiana en el sureste español, *CASE*, 3, 1947, 235 ss. J. Fontaine, *op. cit.*, 46, 393.

<sup>79</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *op. cit.*, 15 ss., 25 ss., 109 s., láms. 8-19, figs. 9, 79-82.

<sup>80</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *op. cit.*, 17 ss., 129 s., láms. 21b-22b, fig. 10. Th. Hauschild, Das Mausoleum bei Las Vegas de Puebla Nueva. Untersuchungen 1967, *MM*, 10, 1969, 296 ss. J. Fontaine, *op. cit.*, 104, 400 s.

<sup>81</sup> H. Schlunk - Th. Hauschild, *op. cit.*, 14. J. Fontaine, *op. cit.*, 409.

<sup>82</sup> *Op. cit.*, 18. Sobre las iglesias de Emerita véase J. M. Sáenz de Buruaga, Los primeros templos cristianos de Mérida, *Revista de Estudios Extremeños*, 32, 1976, 139 ss. Emerita poseía en el siglo IV una basílica. En las proximidades hubo un templo paleocristiano, véase L. Caballero - T. Ulbert, *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, Madrid, 1976. Este tema fue el objeto de una ponencia nuestra al VII Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Alcántara.